Fundación BBVA

Sociedad Científica Informática de España

4 de noviembre de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Sociedad Científica Informática de España – Fundación BBVA

Javier García Zubía

Presidente de la SCIE, directora de Relaciones Institucionales de la Fundación BBVA, miembros del jurado, colegas premiados, distinguidos invitados, buenas tardes a todos y gracias por venir.

En especial quiero dar las gracias a todas las personas que han organizado este premio.

Al pensar en el Premio Ramón Llull dos ideas surgen limpias: honra y gratitud.

Honra porque la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Deusto pensó en mí y defendió mi candidatura, y eso no es poco, al menos para mí. Honra porque el jurado impresiona y porque quienes me precedieron son profesores relevantes, al menos los que yo conozco.

Y honra también por el propio Ramón Llull. Aquí viene una anécdota: en mi tesis doctoral, hace 30 años al algoritmo principal lo llamé "luliano" en homenaje a tan singular persona.

Antes de pasar a la gratitud, déjenme explicar por qué creo que me han dado el premio: por el fomento de la experimentación remota. Un experimento es fuente directa de conocimiento. Al experimentar, como dijo Max Planck, conversamos con la Naturaleza. Así, la falta de laboratorio o su pobre equipamiento y mantenimiento lastran la formación del alumno. Con un experimento remoto el alumno lleva a cabo un experimento real que no se encuentra delante de él, por ejemplo, el experimento está en Costa Rica y el alumno en Bilbao. Su experiencia está mediada por Internet.

Un experimento remoto es algo muy complejo de diseñar ya que integra electrónica, informática, telecomunicaciones, psicología, interfaces, etc. y es muy fácil de

explicar y de usar: simplemente el alumno se conecta a una web y conversa con la Naturaleza. Hay una parte de magia "El truco era un resorte, a todas luces magistral, un vendaval, una caja de Pandora desatada", así recuerda el cantante donostiarra Rafa Berrio su experiencia con la magia, tan cercana a la ciencia según Feymann.

Este enfoque tiene 30 años de desarrollo y ventajas claras. Por ejemplo, el alumno accede en cualquier momento del día, durante el tiempo que él necesite y trabajando sin presión, a su ritmo. Por el lado del profesor surge una oportunidad magnífica a mi modo de ver: él, junto con los alumnos, puede simultanear discusiones teóricas con experimentos. Esta situación en manos de un buen profesor potencia la enseñanza y el aprendizaje.

Un ejemplo práctico: el Proyecto R3: Rural, Remoto y Real, que coordino junto con mi compañera Verónica Canivell, llama a democratizar el acceso a la ciencia, con especial énfasis en las escuelas rurales, tan necesitadas de equipamiento como capaces de aprovecharlo. Les animo a que conozcan el proyecto.

Además, déjenme decirles que la comunidad iberoamericana es la más potente en este campo. Por ejemplo, el gobierno de Costa Rica acaba de aprobar una ley que desarrolla el uso de laboratorios remotos en la educación. Ojalá en España tuviéramos esa misma oportunidad y pudiéramos llevar este avance a la sociedad.

Todo lo anterior tiene sentido en la sociedad digital del siglo XXI, en la que sin duda la informática es el principal motor actual y futuro, al menos en mi opinión. Es fácil criticar a la informática ya que basta con escuchar alguna de las respuestas majaderas de la IA o sentir a un fantasma que recorre el mundo, pero por favor, también es muy fácil identificar todas las ventajas. El futuro sigue siendo informático.

Para terminar, vuelvo a la gratitud. La Universidad de Deusto me ha apoyado, alentado e inspirado en esta tarea. Créanme si les digo que la universidad es el mejor sitio posible para trabajar. Esta conversación ha sido posible gracias al sistema universitario.

Muchas gracias por su atención.